



PASTORAL
DEL
ILMO. SEÑOR OBISPO DIOCESANO
SOBRE
EL JUBILEO EPISCOPAL
DE
Ntro. Smo. PADRE LEON XIII
(19 DE FEBRERO DE 1843-1893)

Nos el Dr. D. Mariano Soler, por la gracia de Dios y de la Santa Sede, Obispo de Montevideo, etc., etc.

Al Venerable Clero y Fieles de la Diócesis, salud y bendición en N. S. Jesucristo.

*Lumen in caelo — Es luz aparecida en lo alto.»
De la profecía atribuida á S. Malaquías.*

Es indudable que los acontecimientos mas extraordinarios se acumulan á porfla para agigantar la augusta figura del Pontifice que se ostenta en el cielo de

la Iglesia como luz radiante aparecida en las alturas.

Si el año 1888 registró entre sus fastos mas importantes la imponente celebracion del jubileo sacerdotal, el año 1893 señalará otro jubileo, tambien de oro, el de la consagración episcopal de Leon XIII; del Sumo Pontífice que ha consagrado su vida entera al triunfo de la Iglesia para el bien y gloria de la humanidad; del sabio y magnánimo Pontífice, de cuya sabiduria, magnanimidad y grandeza está pendiente el mundo entero, porque le ha visto con admiracion dar soluciones soberanas á los problemas mas interesantes y tremendos del siglo presente, señalando en sus monumentales Encíclicas, el principio de otra era, con ese genio portentoso que se adelanta á su epoca en las clarovidencias del porvenir, y le hace aparecer como un coloso puesto entre dos siglos, cuya grandeza emula con soberano esplendor.

El 19 de Febrero de 1893, quincuagésimo aniversario de la consagracion episcopal, será una fecha faustisima para el Padre común y una fiesta de amor y santa alegría para la gran familia católica al celebrar un suceso de los mas raros y faustos en la Iglesia, pues no es común que se ejerza el Episcopado durante medio siglo y coronado

con los esplendores de la tiara pontificia. Será un acontecimiento de dulce y sumo regocijo para todos los corazones bien puestos, porque es un honor y una gloria indiscutibles para la Iglesia, como para la sociedad moderna, la personalidad augusta del hombre providencial que hoy rige los destinos del catolicismo, y que en medio de las perturbaciones y nebulosidades que oscurecen el horizonte del mundo actual ha surgido como una brillante luz y un esplendente faro puesto en las alturas y en la cumbre de los pueblos: *lumen in caelo*.

Prepárase, pues, el orbe católico y el mundo entero para rendir público testimonio de admiracion, gratitud y amor al grande y sabio Pontífice que con virtud acrisolada, con celo incomparable, con invicta constancia, con prudencia esquisita, con saber y genio superiores á todo encarecimiento, con aplauso universal y comun admiracion, rige y gobierna la Iglesia de Jesucristo y es soberano del mundo moral.

Y cuenta que será imposible ostentar indiferencia ante las dotes extraordinarios y cualidades relevantes del ya inmortal Leon XIII. El se presenta á la consideracion del mundo moderno como uno de los hombres mas ilustres en las ciencias y en las letras, de que nos ofrecen ejemplo este siglo y cuantos

los precedieron. Sus Encíclicas con distinguirse especialmente por su oportunidad notoria, por la autoridad de la doctrina que contienen, por la rara comprensión de las necesidades sociales y morales que experimenta y de los peligros que amargan á la sociedad cristiana, pueden y deben ser consideradas no solo como obras maestras en el arte de escribir, sino tambien por el profundo conocimiento de la humanidad en la época crítica porque atraviesan los pueblos civilizados.

Mas con ser esto mucho, á lo singular de la inteligencia y á lo elevado de la cultura sobrepuja el carácter sin tacha del gran hombre; como quiera que la santidad de su vida centuplica la autoridad sublime que ejerce y avalora sus indisputables y reconocidas condiciones de gobernante y estadista.

Hasta aquellos que por sus particulares opiniones viven mas apartados de la doctrina de la Iglesia, reconocen de buen grado que nadie como este venerable maestro y guia de toda la cristiandad, ha profesado enseñanzas mas profundas, mas llenas de vasta é inspirada sabiduría y mas necesarias y salvadoras en los tiempos en que vivimos.

Si la sociedad cristiana debe subsistir y con ella permanecer la humana civilizacion, no queda mas que hacerla

descansar sobre las bases establecidas por el Pontífice en las incomparables Encíclicas *Immortale Dei*, *Libertas*, *Sapientie* y *Rerum novarum*, que inmortalizarian á muchos Pontificados juntos y que hacen de Leon XIII el hombre mas docto, el gobernante mas hábil y el estadista mas profundo conocedor de las necesidades sociales de la civilizacion moderna.

Las reglas para la vida cristiana, ya pública ya privada, trazadas por el sapientísimo Pontífice se imponen por si mismas y deben ser consideradas como una nueva aparicion del *Lábaro de Cristo*, como una *luz del cielo*, por todos aquellos que de lo íntimo de su corazón suspiran por la vuelta de los ideales sublimes y de las prácticas regeneradoras del Evangelio, en estos tiempos en que las concupiscencias mas desenfrenadas y los mas groseros apetitos de placeres y goces materiales traen de continuo á la memoria la decadencia y ruina de la antigua Roma, mal encubierta con la manchada púrpura de los Cesares.

Ya que no querido, el nombre de Leon XIII será siempre honrado y respetado por cuantos, sean las que se quieran su procedencia y el ramo del saber que especialmente cultiven, en disposicion se encuentren de apreciar lo que pueden la prudencia en el gobierno y trato de los

hombres; y de la propia suerte se hará justicia á sus variados conocimientos, gracias á los cuales ha logrado vencer los obstáculos, poco menos que insuperables que se oponían al restablecimiento de las relaciones entre la Santa Sede y algunas de las potencias no católicas que mas hostiles se le presentaban, ha impedido el rompimiento con que le amenazaban otras, ha admirado al mundo con el esplendor de su Pontificado y gobernado con altura la Iglesia universal.

Tal es el Pontífice cuyas bodas de oro de su consagración episcopal vá á celebrar próximamente el orbe católico.

II

No extrañéis, amados Hijos en el Señor, que aprovechemos tan hermosa ocasión para recordaros, aunque mas no sea á grandes rasgos, las glorias y grandezas del ya grande é inmortal Leon XIII, pues así comprenderemos las entusiasmas y universales simpatías con que el mundo ha recibido la feliz idea de celebrar el próximo jubileo episcopal.

Durante el Pontificado tan largo de Pio IX, en especial cuando arreciaban mas las dificultades y los peligros, no podia menos de acudir al entendimiento la idea de que las palabras *Cruce de*

cruce, cruz sobre cruz, de la famosa profecía atribuida á San Malaquias, habían logrado perfecto cumplimiento en su cruel y prolongado martirio. Influidos por este pensamiento, todos se preguntaban quien podia ser su sucesor, ya que la profecía describe al Pontífice que toma sobre sí la cruz dejada por el gran Pio, cual si fuese rastro de resplandeciente claridad que aparece de improviso en los cielos: *lumen in caelo*. Leon XIII recogió esa herencia y era la luz predestinada para iluminar los horizontes del mundo perturbado y consternado.

En verdad, el larguísimo reinado del último soberano Pontífice, único que superó los años de Pedro en la cátedra de Roma, se cerraba con los días mas oscuros y tempestuosos que han sobrevenido al Sumo Pontificado desde los tiempos de las primeras persecuciones. Los Estados de la Iglesia habían sido absorbidos por el reino de Italia; en el palacio del Quirinal se erguía un poder mas enemigo de la Religión católica que el de Enrique VIII, ó el de Isabel de Inglaterra, y sostenido además por un parlamento cuyos principios políticos son sin comparación mas irreconciliables con el catolicismo que la política de Cronwell y su Parlamento. Los dos Imperios mas poderosos de Europa,

el de Germania y el de Rusia habian roto sus relaciones diplomáticas con aquel que en sentido estrictamente verdadero es el *Prisionero del Vaticano*. La Francia Republicana, entregada en manos de excépticos volterianos y de revolucionarios radicales, apenas se contenia en sus deseos de romper abiertamente con el Papa. España se le presentaba amigable, pero incapaz de ayudarle en tan triste situacion! Austria no menos que Bélgica y Portugal, era gobernada ocultamente por clandestinas asociaciones, que así dan la ley al Presidente de la República como al sucesor de Victor Manuel. La Gran Bretaña que habia ayudado eficazmente al despojo de los Estados Pontificios, no habia enviado ningun representante, y los Estados de Norte-América habian retirado el suyo.

Así las cosas, Pio IX moria desamparado, al parecer, por todas las naciones que eficazmente pudieran ayudarle, y entregado al absoluto capricho de un poder que le habia despojado de todo, excepto de la precaria posesion del Vaticano, unida á la befa de un titulo de Soberano; poder que cuando quisiese podia apoderarse del mismo Vaticano y dejar al Papa sin techo donde guarecerse ora en Roma, ora en cualquier otro punto de Italia.

Terribles, en efecto, fueron aquellos dias; y ¿cómo y de donde habia de venir la luz en medio de la triste oscuridad que se cernia sobre la cúpula de S. Pedro y sobre el venerable asiento de una autoridad que ha sobrevivido á la de los Césares Romanos, á la de Carlo Magno y á la de los Emperadores Germánicos, sucesores del antiguo Romano Imperio?

La resplandeciente y solitaria estrella que en el escudo de la antigua familia de Pecci esparce apacible fulgor, pudo aparecer á algunos como augurio de la aurora que iba á despuntar en el horizonte y anuncio de la esperanza de mejores dias para el Sumo Pontificado y para toda la cristiandad. No eran infundados tales augurios, como quiera que aun sin tener cuenta con la profecía, hay en el reinado de Leon XIII materia y causa bastante para justificar las palabras de la predicción, caso que se considere auténtica.

Desvaneciendo todo lo que podia esperarse, y dando por fallidas las más rotundas sentencias y afirmaciones de los profetas políticos de uno y otro mundo, la supremacia moral alcanzada por Leon XIII en virtud de la nobleza de su carácter, por la firme y tranquila dignidad de sus cartas oficiales, por su incomparable elocuencia. y por la elevacion de sus enseñanzas comunica-

das á la Iglesia universal, desarmó todas las hostilidades y prevenciones. En el momento presente puede afirmarse que Alemania renueva con la Santa Sede sus amistosas relaciones de otras épocas, anulando las leyes opresoras contra los católicos y prestando á la vista de todo el mundo el mas alto homenaje á la grandeza del carácter personal y á la suprema Gerarquía del Romano Pontífice. Al mismo tiempo Rusia ha dado buenos pasos hácia la reconciliacion con Roma y autorizado un Encargado especial para entablar negociaciones acerca de la triste condicion de los católicos de Polonia y tratar de otros delicados asuntos religiosos. Y todas las demás potencias y gobiernos, aún los no católicos, ni cristianos, van dando pruebas inequívocas del respeto y veneracion que les infunde el poder que señorea el mundo desde la cátedra de S. Pedro. Grande y sorprendente, sin duda, es todo esto, y efecto de la soberana influencia que como benéfica luz ha esparcido esta cátedra gloriosa. En su personalidad destellan las virtudes mas hermosas, y á cuyos apacibles resplandores adquieren nobilísimo realce todas las grandes dotes y prerogativas que pueden enaltecer á la persona humana y excitar la admiracion y la no disputada alabanza de cuantos saben apreciar las

grandezas fundamentales del cristianismo. Así, pues, Leon XIII viene á ser, no solamente un gran hombre, un gran Papa, un grande y elocuente maestro de todos los cristianos y aún de todo el humano linage, sino que tambien por el esplendor de su grandeza, dignidad y nobleza de carácter aparece su figura como una de las que solo los Rafaeles del pincel ó de la pluma podrian delinear.

Quando Leon XIII al subir al Vaticano, echó desde esa altura una mirada escrutadora sobre el mundo conmovido á sus piés, él contempló las transformaciones sociales en su prodigioso ardor, la democracia ganando terreno, las viejas instituciones tambaleando, al mismo tiempo que la renovacion y regeneracion de la sociedad. Para ayudar y dirigir esta obra colosal de reorganizacion, la Iglesia fuerte ó incommovible por sí misma, se apoya en el conjunto de todos sus recursos; rompe todas las trabas y marcha hácia el porvenir dominando las corrientes que arrastran el mundo.

La accion comun, la lucha comun, la inspiracion del concurso y la aplicacion uniforme sobre toda la línea del catolicismo, hé aquí uno de los medios por los cuales la Iglesia corresponde á los designios de la Pro-

videncia y á las necesidades de nuestra generacion. Tan hermosa reforma bajo los auspicios de Leon XIII continuará extendiéndose segura del éxito mas espléndido, porque aun cuando sobrevengan tempestades, ya está probado por la experiencia de los siglos que rugirán en las cumbres pero sin tocar á la Iglesia. Leon XIII figurará en el número de esos Papas iniciadores que, adivinando la forma del porvenir, han sabido prepararlo. El ha comprendido admirablemente la fusion de lo absoluto y eterno y de lo relativo á las necesidades del tiempo; la adaptacion de la idea á los hechos. Esta vision intelectual forma á los hombres políticos que penetran y vislumbran en lo porvenir. La historia señalará á Leon XIII uno de los primeros rangos entre los conductores de la humanidad. Los gérmenes de vida y de resurreccion que ha sembrado por doquiera se desarrollarán progresivamente segun las leyes del crecimiento orgánico, y cuando las obras é instituciones cuyas grandes líneas ha trazado, aparezcan en su armoniosa ordenacion, se verá lo que puede un Papa del siglo XIX que tiene la pasion del bien y de lo verdadero, y que se siente con la fuerza de cumplirlo. Nuestra época no es la menos hermosa; si tiene sus defectos, tie-

no tambien sus luces, y Leon XIII es la gran luz que ha aparecido en los cielos para los hombres de inteligencia y de corazon: *Lumen in cælo.*

III

Consideremos ahora al gran Pontifice bajo otro aspecto, recordando cuan grave, cuan lleno de responsabilidad y de cuanta trascendencia é importancia es el ejercicio de la autoridad pontifical.

Al Sumo Pontifice van los negocios mas importantes que se tratan en el mundo, ora en el orden religioso, ora en el social y político. De su decision dependen las cosas mas trascendentales que se ofrecen á la mente humana y de su acierto en el resolver han de resultar las mas grandes consecuencias para la humana sociedad. Sin duda no hay inteligencia de hombre que no sucumbiera al peso de tantos negocios; pero con Leon XIII está la asistencia y el auxilio de Dios, la mano de su Providencia, la proteccion indefectible de su divinidad; y con esta proteccion Leon XIII se siente fuerte para soportar la carga del gobierno de la Iglesia y arrostrar todas las dificultades y vencer y superar todos los peligros. Esta proteccion se ha sentido visiblemente, puede decirse, en los años que lleva de

pontificado; como quiera que si pocas veces se ha visto la Iglesia de Dios asaltada demayores calamidades como las de que era objeto al principiar el Sumo Pontificado de Leon XIII, pocas veces tambien se ha visto á la Iglesia salir de estas calamidades tan vigorosa y triunfante como en el tiempo que la ha gobernado nuestro sabio Pontifice. Es cierto que el triunfo no es completo, ni mucho menos; no hay duda que faltan por resolver cuestiones gravísimas y que á todas horas amenazan serios trastornos y complicaciones; es verdad, en fin, que el Papa está aun confinado en el palacio del Vaticano y entregado al capricho de un poder hostil y usurpador, contra el cual protestará permanentemente el orbe católico y que de seguro recibirá el premio de todos los perseguidores del Pontificado; pero ¿quien puede negar que la influencia del Sumo Pontifice ha crecido inmensamente en estos últimos tiempos, que su accion es mas decisiva y respetada y que su soberana autoridad es mas acatada aun por los que estan alejados de su obediencia? ¿Quien no vé que, gracias á la sabiduria, de nuestro Pontifice se han conjurado peligros gravísimos que eran para todos los católicos causa de terribles ansiedades y de penas y amarguras indecibles? ¿Quien no ha

de confesar que ya que la Iglesia no puede gloriarse con la victoria general y en todas las esferas de su dominio, puede legitimamente enorgullecerse con victorias y triunfos parciales que regocijan el alma y la resarcen de las quiebras y pérdidas de otros tiempos? ¿Qué poder y qué potencia moral puede asemejarse á la del Sumo Pontificado en el mundo? Ni es humanamente explicable sin intervencion divina cómo un poder meramente espiritual subsista glorioso y respetado en una época en que reina ó impera la materia y la fuerza. Los triunfos del Pontificado están patentes; y negarlos seria cerrar los ojos á la evidencia; como lo será igualmente no confesar que estos triunfos y victorias se deben, despues de Dios, á la accion personal de Leon XIII, á las cualidades que le adornan, á la suma prudencia y sabiduria de que está dotado; y en esta persuacion están todos los que han seguido paso á paso los acontecimientos que se han ido desenvolviendo con la intervencion del inmortal Pontifice; de cuyo persuacion ha resultado la alta conviccion que se tiene de su carácter, la confianza en el acierto de su administracion y el entusiasmo por su sagrada autoridad y por las dotes relevantes de su augusta persona.

Ahora se comprenderá la confesion

del publicista Vogüé en los *Negocios de Roma*: «El Pontificado, dice, ha vuelto á conquistar en la cumbre de la historia un puesto del cual se le creía desposeído para siempre. No le faltaria mas que un golpe de génio para volver á contemplar los esplendorosos dias de otra época. Parece hesitar entre los dos campos sociales que se dividen el mundo actual; y no es dudoso afirmar que él decidirá la victoria en favor de aquel hácia el cual incline el peso de su autoridad moral.»

Qué magnífico homenaje tributado al Papado por un escritor cuyas tendencias están lejos de ser ortodoxas! Y sean nos permitido añadir que la sabiduría y habilidad del Papa reinante ha contribuido á engrandecer y ensanchar la influencia social del Pontificado colocándole sobre la cumbre de la historia.

Recuérdese tambien como la carta del Padre Santo sobre la Exposicion Universal de Chicago ha producido una impresion tal en los Estados Unidos, que jamás se contempló allí una simpatía semejante hácia Roma y la Iglesia. Los actos de Leon XIII constituyen siempre verdaderas conquistas intelectuales y morales. Un ministro protestante arrastrado por la belleza del lenguaje pontificio exclamaba: «Cualesquiera que sean nuestros prejuicios, debemos reconocer que Leon XIII es la gran figura de nuestra época.»

Si Dios prolonga esta vida ¡qué esplendor para el Pontificado y qué conquistas para el catolicismo!

Los acontecimientos del último período del presente Pontificado nos suministran quizás los datos mas caracterizados para el conocimiento y apreciacion del Pontificado actual.

El Papado tiene una doble mision en el mundo: conservar el depósito divino ó inmutable y adaptarlo al medio histórico, segun las circunstancias que cada Pontífice atraviesa, en el cumplimiento de su ministerio divino. Estas dos faces de la Santa Sede forman la maravillosa hermosura y la fecundidad inmarcesible del catolicismo. Es la unidad mas pura en la mas asombrosa variedad; es el progreso en la inmutabilidad, el desarrollo en la tradicion, la juventud inmortal en la antigüedad permanente; es, en una palabra, ese privilegio único que hace del Papado la Guia infalible y siempre renovada del orden social, en la justicia y la verdad. Del mismo modo que el dogma se desarrolla por la ley del crecimiento y del progreso en el trabajo de los siglos y de los doctores, así el Poder moderador de Roma se extiende y se transforma cada dia, á pesar de su carácter de estabilidad propia, en los métodos de adaptacion á las necesidades par-

ticulares de cada etapa humana. El Papado es como la naturaleza: eternamente la misma y eternamente nueva.

Cada Papa, cada pontificado tiene por tanto su carácter personal; Dios respeta la personalidad en su Delegado directo como en cada individuo. Hay cuatro clases de Papas, los Papas mártires, los Papas reformadores, los Papas santos y los Papas sábios. Se diría que Leon XIII participa á la vez de las cualidades de cada uno de estos grupos y constituye en la galería de la dinastía pontificia un tipo nuevo: *el Papa social*.

Desde 1878 Leon XIII se manifiesta cada vez con más esplendor bajo esta doble misión; pero los dos últimos años nos revelan toda la plenitud del papel histórico del gran Pontífice.

La insistencia sobre la cruzada anti-esclavista, el establecimiento de la gerarquía católica en el Japon, la Enciclica sobre la condicion de los Obreros, los actos y los discursos que se refieren á las peregrinaciones obreras y al 2 de Octubre, la fundacion de las asambleas plenarias de los obispos, la direccion de la conducta de los católicos ante los gobiernos adversarios, su carta inmortal sobre la Exposicion de Chicago, y en fin, el carácter mas acentuado de las reivindicaciones de la libertad de la Santa Se-

do, todo este encadenamiento de grandes cosas caracterizan la obra del Pontificado en toda su estension y en su adaptacion feliz á los tiempos modernos. Todos estos actos se armonizan y se equilibran en un análisis minucioso y en una síntesis completa. Es difícil resumir la impresion resultante, pero si fuera necesario hacerla, quizás se podría decir que Leon XIII tiende con todas sus fuerzas hácia la vida intensiva de la Iglesia, para derramarla en efluvios mas abundantes en el mundo actual.

Multiplicar las riquezas interiores para darlas mas fructuosamente á la sociedad ¿no seria ese su ideal, el ideal de todo Papa que comprende su época? No es acaso por esta direccion soberana que ha logrado colocarse al frente de todas las corrientes contemporáneas, colonizacion por las misiones y la cruzada antiesclavista, cuestion social por los discursos, la Enciclica *Rerum novarum* y las peregrinaciones; orientacion democrática regularizada en la Enciclica al pueblo francés y en su última carta á los Cardenales de Francia?

Todos los intereses fundamentales de este mundo han entrado en la morada secular de los Papas y han encontrado allí la hospitalidad mas inteligente y generosa.

Y á quien no se le ocurre preguntar,

al considerar las grandezas del Pontificado y el papel especial que le incumbe en nuestra época, ¿qué suma de justicia y de verdad hubiese podido descender sobre la tierra, si un poder opresor no impidiese á Leon XIII de volver á Roma su oficio natural?

¿Qué eflorescencia mas variada de energias y de fuerzas, si la ciudad de los Papas volviese á lo que habia llegado á ser, la Capital del universo, la Ciudad internacional, el patrimonio exclusivo del catolicismo y de la civilizacion! ¿Qué concurso mas efectivo y eficaz para el equilibrio social y aun politico! Ni qué expansion mas grande y mas plena de las misiones y del mundo civilizado!

La pluma se deslizaria delineando este cuadro y estas maravillas, y, en este trabajo mas real que imaginario, se sorprenderia toda la riqueza de las inspiraciones contenidas en el Pontificado actual y todo el grandor del ministerio pontificio en el mundo y en la sociedad; y son á la vez estas necesidades y estas glorias las que hacen reverdecer en el alma cristiana la flor de la esperanza.

Cuando la fuerza y la lógica de las cosas, ayudadas del genio humano, reclaman con todo su peso la libertad del Papa y su accion expansiva en el mundo, no es una ilusion contar con su

próxima y definitiva independencia. Leon XIII ha sufrido en proporcion de la estencion de sus sacrificios y de la nobleza de sus inspiraciones. Todos los salvadores y todos los redentores han tenido que fecundar con su sangre el campo de su labor. M. Ballanche ha encontrado y expuesto esta ley de reversibilidad en toda la historia de la Iglesia, y es encantadora por sus revelaciones, como consoladora por sus esperanzas.

La sangre que corre por el interior no es la menos generosamente derramada; si el último periodo del pontificado ha sido único por el número y la cualidad de los trabajos, ha sido extraordinario por el dolor y el ataque; pero estos sufrimientos y estas hostilidades no doblegan el fuerte y enérgico temperamento de Leon XIII. Todo lo que es grande pasa por el crisol de la prueba: la dificultad de los comienzos ha sido siempre la señal característica de las obras durables. Cuanto mas arrecien las adversidades, mas resplandecientes serán las coronas que han de ornar la mision providencial de Leon XIII y mas brillantemente glorificarán su pontificado.

Y extrañareis, amados católicos, que ante la perspectiva de un acontecimiento fausto para tan gran Pontífice,

el mundo se conmueva y prepara la mas entusiasta aclamacion?

V

Y en verdad: Dios manda grandes consuelos al augusto prisionero del Vaticano. Así no ignorais que para dar expansion al merecido entusiasmo hacia el gran Pontífice y para manifestar publicamente el afecto de los católicos al Padre comun, se creyó que ninguna ocasion seria mas propicia que la celebracion en 1888 del Jubileo sacerdotal de Leon XIII.

Y ya sabeis con qué esplendor y magnificencia lo realizó el orbe católico. Bello fué el espectáculo en el cual se presentaron todas las naciones de la tierra inclinadas en el Vaticano bajo la bendicion de un anciano augusto, que es Principe de los Pastores y Padre comun de la cristiandad; no en actitud tumultosa, ni atraidos por ningun interés bastardo ó terreno, sino por el mas dulce de los afectos y por el lazo mas bello que puede unir á los hombres y hacerlos obrar en comun consorcio.

Ese grandioso espectáculo no produjo mortificacion para nadie por el recuerdo de conquistas violentas ni de opresiones brutales. En el vasto impe-

rio de la Iglesia, constituido por el respecto, la fé y la adhesion voluntaria no reina mas que el amor; la caridad mas pura aviva y enlaza los corazones; así esa gran manifestacion fué el movimiento de espíritus libres, espontáneos y filiales agrupados al redor de aquel á quien reconocen, no solamente como Gefe suyo sino como Padre y guia y director de las almas. ¡Aquel Padre universal amado y visitado por sus hijos de todas las partes del mundo! Quién sino el catolicismo dá espectáculos como este?

Y ¡qué diferencia entre las realezas que oprimen y esta que bendice; entre los poderes que no se mantienen sino apoyados por la fuerza y el temor, y este que se perpetúa por la conciencia y el amor, apesar de las brutalidades de la fuerza hostil! Y pareció conveniente que el jubileo sacerdotal de Leon XIII se celebrase con tanto mas esplendor cuanto mas se obstinaban las pasiones revolucionarias en reducir y humillar al Sumo Pontífice.

En su elocuente circular al Episcopado Universal el Cardenal Schiafilino determinaba el alcance de esta manifestacion excepcional que trasciende mas allá de la noble y grande personalidad que de ella era objeto. «Se trata, decia, de mostrar á nuestros

hermanos extraviados que afectan creer que la fé está vencida y como anonada por los golpes de la incredulidad que bien al contrario, permanece fuerte y vigorosa; se trata de poner ante los ojos de la sociedad dividida en partidos enemigos los unos de los otros, esta sociedad católica que encuentra en la Cátedra de S. Pedro y en la magistratura del Vicario de Jesucristo una maravillosa unidad de espíritu y corazón.»

Argumento y símbolo de esta grandiosa unidad y vida católica fué todo cuanto sucedió en esa solemnidad maravillosa.

Además de la espléndida Exposición se celebraron en la Iglesia de San Pedro y en el Palacio contiguo del Vaticano solemnidades magníficas, cuales rara ó ninguna vez se habían presenciado en la Ciudad Eterna. Canonizaciones y beatificaciones de Santos, recepciones solemnísimas de altos personajes y de peregrinos venidos de todos los puntos de la tierra; manifestaciones religiosas de toda clase; todos aquellos espectáculos grandiosos, en fin, que solo pueden verse en la ciudad y corte pontificias, satisficieron la curiosidad de los fieles que á ellos acudieron. Allí se ostentó toda la gala y esplendor de que puede hacer alarde la liturgia católica y el entusiasmo mas noble y levantado. Aquel fué

uno de los espectáculos mas bellos que pueden contemplar en la tierra ojos humanos; pero infinitamente mas bello y sublime fué el que se abría á la mirada del espíritu. Todas las grandezas del alma se vieron allí como en cifra y trámunto y allí resplandeció en toda su soberana hermosura la vida, la grandeza, la magestad de la familia católica; allí se encontraron los corazones de todos los fieles procedentes de las provincias mas distantes de la cristiandad, unidos en una misma fé, animados por iguales esperanzas, indisolublemente unidos por idénticos lazos de divina y entrañable caridad. Los cuerpos, los trages, las costumbres y los idiomas podrán ser distintos; pero las almas estarán íntimamente enlazadas y penetradas de unos mismos sentimientos y afectos. Las clases y distinciones sociales podrán diferenciar aquellas muchedumbres; pero las ideas y los propósitos son en ellas iguales. Una misma vida é impulso sobrenatural hacía vibrar al unísono los corazones de todos.

En medio de la variedad de objetos que disputaban la atención de los católicos reunidos en Roma, un pensamiento dominaba y enseñoreaba todos los espíritus, el pensamiento de honrar y festejar al Padre comun en el día de aquel glorioso aniversario. Al travez de

las voces de entusiasmo que brotaban, mas que de los labios, de los corazones santamente enardecidos, habia una palabra, un nombre que, repetido sin cesar, concentraba por manera maravillosa los pensamientos de todos. Este nombre era el del augusto Pontifice: Leon XIII era el objeto de la veneracion de aquella entusiasta muchedumbre, el punto convergente de sus miradas, el centro bendito de su admiracion y de su amor. Leon XIII que brillaba como luz radiante en el cielo de la Iglesia: *Lumen in caelo*.

Pues bien, amados católicos, nosotros tuvimos la incomparable satisfaccion de presenciar tan grandioso espectáculo, y no lo olvidaremos jamás. Pero hemos querido evocar su recuerdo porque, si Dios se digna conservar, como lo esperamos, la preciosa vida del gran Papa reinante, vá á enlazarse ese magno acontecimiento con otra manifestacion mas entusiasta y espléndida quizás al celebrar el mundo católico las segundas bodas de oro, las del Jubileo episcopal del inmortal Leon XIII, porque á la par del amor se acrecienta la admiracion hácia esa luz espléndida que continúa brillando con creciente fulgor en el cielo de la Iglesia y en las alturas del Vaticano; pues, como lo hemos demostrado, los actos pontificios de los últimos dos años

han sido los mas característicos de la grandeza extraordinaria del Pontificado actual, colocándole desde ya en la cumbre de la historia.

No titubeamos, por tanto, en esperar que los católicos del Uruguay tomarán tambien una parte conspícua en ese concierto del amor filial y de justa admiracion hácia el glorioso y sábio Pontífice con el mismo entusiasmo y adhesion con que lo hicieron en el anterior jubileo sacerdotal, dejando como entonces tan bien parado su nombre, religiosidad, acatamiento incondicional y sincero amor hácia el Gerarca Supremo que tan sábia y gloriosamente rige los destinos del catolicismo.

Con este fin y para promover todo lo que tenga relacion con la celebracion del mencionado Jubileo episcopal de S. S. Leon XIII, hemos dado amplias facultades á la Comision Diocesana que por decreto episcopal hemos creado anteriormente; esperando que no dejarán de cooperar los católicos á los esfuerzos de la misma en el desempeño de su noble y piadoso cometido.

Aunque nos hemos reservado para mas adelante determinar las solemnidades religiosas que con tan hermosa ocasion se celebrarán en toda la Diócesis, nos apresuramos á recomendar

desde ya el doble óbolo de la plegaria y de la limosna; la oracion para que Dios conserve la preciosa existencia del gran Pontífice, y una colecta ó suscripcion extraordinaria con el doble fin de contribuir, así á la terminacion del templo monumental que se ofrecerá al Padre Santo en recuerdo de su jubileo episcopal, y que ya se está edificando en Roma bajo la advocacion de San Joaquin, onomástico de Leon XIII; como igualmente para el dinero de San Pedro, á fin de subvenir á los gastos del presupuesto de la Santa Sede para el servicio de la Iglesia universal. Pues, es sabido que despojado el Papa de sus Estados, no cuenta con otras rentas que con las limosnas de los fieles, limosnas que él devuelve con paternal gratitud y que paga con el genio y honor con que gobierna á la santa Iglesia.

No necesitais, católicos, que os recomiende el deber de mostraros generosos para con el Padre comun, que vive de de nuestras limosnas; y que no os dejeis amedrentar por el respeto humano y la diatriba de los incrédulos. Si la impiedad, despues de haber aplaudido el despojo del Pontífice, tiene la vileza de irritarse cuando, sin que nada se le pida á sus adeptos, vé que los fieles son generosos, despreciad sus iras y desdenes, y

hasta sus ridículas calumnias, no escuchando sino los sentimientos nobles de vuestra piedad filial, que os inclina á ostentar liberalidad para socorrer y auxiliar al Papa despojado y prisionero.

Las sectas desearian que el Dinero de San Pedro fuese produciendo cada vez menos, á fin de que el Pontífice se viese obligado á aceptar del gobierno italiano la renta consignada en la ley de garantías, como si el Papa fuese capaz de recoger el dinero de Judas.

Dios no permite tales bajezas en su Iglesia, ni que el augusto pordiosero contemple de parte de sus hijos la ruina negativa de una limosna exigida por amor filial.

Asi como no fueron eternas las catacumbas, tampoco lo será la prision del Vaticano; pero mientras la justicia de Dios no se cumpla, el honor de los católicos no abandonará al Pontífice prisionero y despojado en sus grandes necesidades para el gobierno de la Iglesia universal.

Hé aquí nuestro presentimiento, ó mas bien dicho nuestra conviccion: los católicos del Uruguay con su acostumbrado entusiasmo y generosidad sabrán celebrar dignamente las bodas de oro del jubileo episcopal del grande y sabio Leon XIII.

Honar y socorrer al gran Pontífice

es cubrirse de alto honor y ostentar nobles sentimientos. Como augurio de feliz éxito impartimos al venerable Clero y al pueblo fiel nuestra pastoral bendición.

Dada en Montevideo desde nuestra residencia episcopal á los 24 de Junio, festividad del Sagrado Corazon de Jesús, año del Señor mil ochocientos noventa y dos.

† MARIANO
Obispo de Montevideo.

Secretaria de la Diócesis.

Montevideo, Junio 24 de 1892.

Por orden de SSria. Iltna. la presente Pastoral será leída, como de costumbre, en todas las Iglesias y Capillas públicas de la Diócesis en el primer día festivo despues de su recepcion.

Eusebio de León
Secretario.

